

Rosa:

Vivimos en una ciudad en el país de México. Mi hijo, que tiene anorexia es el mas pequeño de la casa, tiene un hermano y una hermana que son 8 y 10 años mas grandes respectivamente.

El fue un niño bastante gordito, pero muy sano y feliz. Al llegar a la edad de 11 o 12 años empezó a preocuparse por su físico y empezó a hacer mucho ejercicio y dejo de comer comida chatarra. Como su hermano mayor había pasado por más o menos lo mismo a una edad un poco más grande, no me preocupar tanto. Si supiera entonces lo que conozco ahora.....

Primero todo mundo preguntaba que estaba yo haciendo para que el bajara así de peso. Claro que mi respuesta era que yo no estaba haciendo nada, que todo era por su cuenta. De todas formas le alababan y eso le reesforzaba su determinación para bajar mas y mas. (Aquí en México la gente es bastante fijada en su físico, diría yo hasta un poco mas que en los estados unidos, ya que todo marcha un poco mas atrás aquí y estamos como el los años 80 , cuando la gente todavía no entendía lo peligroso que es poner tanto enfoque al físico.) Primero se vea bien y se sentía bien pero luego tomo las cosas demasiado en serio y al cumplir los 13 años, ya sospechaba que teníamos problemas.

Empezó a limitar también aparte de cantidad, las cosas que quería comer. Era una dieta súper Light, toda tenia que ser muy natural. Adiós a las hamburguesas de McDonalds, pizzas y cualquier postre o dulce. Llego a pesar 39.5 kilos y estar comiendo alrededor de 1000 calorías al día.

Primero empezamos el tratamiento con su pediatra pero pronto el entendió que la situación era mas que una platica de buena alimentación y peso. Juntamente conmigo emprendemos la tarea de buscar aquí lo “mejorcito” que hay en la ciudad, que es bastante malo y estoy siendo amable con mis palabras.

Una clínica donde revuelven niños y casi adultos anoréxicos y/o depresivos juntos. Se entendió desde un principio que yo “Mama” era la enemiga, aunque no lo decían, son fin y acabo sicólogos y lo hacen bien. La tirada era meterme miedo, hacerme sentir tonta y inútil y terminar con encerrarlo, bajo llave, en la clínica, que como dije, tiene desde edades como el de el en ese tiempo (13) hasta jóvenes de 20 tantos con un sin fin de problemas en un solo lugar.

Algo en mi sexto sentido de Madre, no me dejó entrar a ese mundo, gracias a Dios que me iluminó y hable con mi Madre y cuñada que viven cerca de Chicago.

Ya bastante entrada a la enfermedad, empecé a llevarlo con una lindísima Doctora en la Universidad de Chicago, bajo la dirección del Dr. Le Grange, de quien hablan mucho en este sitio, ya que es todo una eminencia en el asunto de la anorexia. Nos aceptaron y empezamos a trabajar en citas un poco diferente como otras personas que viven más cerca, pero no hubo opción de viajar más.

De allí, el tratamiento es tal cual explica en los artículos que tienen aquí en el sitio de Maudsley Parents, mucho trabajo en equipo de familia y mucho ánimo para llevar los hijos adelante.

Estamos ya a un año de haber empezado el tratamiento. Yo como Madre estoy muy contenta de haber sido parte de la solución. Mi hijo ya pesa 52 kilos. Tenemos mucho más camino para andar antes de decir que este "bien" pero hasta ahora, este tratamiento ha sido el más acertado.